

La artillería conmemora su pasado en Montesión

La asociación militar creada hace dos años celebra el 200 aniversario del traslado al centro jesuita del Real Colegio de Artilleros durante la guerra de la Independencia

RAQUEL GALÁN PALMA

El colegio Montesión también fue militar. Apenas se conoce esta parte de su pasado, ya que ocurrió durante solo dos años (de 1812 a 1814) a causa de la guerra de la Independencia, pero esta circunstancia tuvo una gran repercusión en el centro de los jesuitas, que se transformó de la noche a la mañana en la sede del Real Colegio de Artillería. Allí se formaban todos los cadetes que después tenían que luchar en el frente. Ayer se cumplieron 200 años de la llegada a Palma de los 44 alumnos y cuatro profesores que huyeron con lo puesto del colegio de Segovia (en el que se encontraba el centro educativo militar estatal).

La asociación de Artilleros de Mallorca 1529, creada hace dos años y que engloba a más de un centenar de antiguos militares, conmemora ayer y hoy el hecho histórico que provocó que unos jóvenes soldados de entre 12 y 15 años estudiaran entre las gruesas paredes de Montesión cómo se derrotaba al enemigo.

“Paseando por el claustro me preguntaba qué harían aquellos artilleros aquí tras haber logrado huir del peligro inminente que se cernía sobre ellos”, recordó en la homilía de ayer el historiador y padre jesuita Miguel Garau. La misa en honor a esos jóvenes de familias nobles se celebró en la iglesia del colegio, donde también se realizó una ofrenda floral para el cadete Santiago Montes, quien falleció en 1813 en la guerra de la Independencia y está enterrado en la cripta del templo. Otro ramo fue depositado junto a la imagen de Santa Bárbara, patrona de los artilleros.

Sin franceses

“La llegada del Real Colegio de Artillería supuso un cambio muy importante para la ciudad, ya que no había enseñanzas de este tipo en Palma, con eminentes profesores civiles de química y matemáticas, a cuyas clases se permitía la asistencia de civiles palmesanos”, en palabras del presidente de la asociación de Artilleros de Mallorca 1529, el coronel José Oliver.

Recordó que la elección de esta ciudad se debió a que era la única capital española, excepto Cádiz, donde el ejército francés

EL DATO

Palma se convirtió en “una ciudad relajada”

“Su aprovechamiento es corto, llevan tabaco, comida y enseñan a los internos las mujeres públicas, que los pervertirán cuando salgan del Colegio, siendo continuos los casos de rondas por las noches, músicas y devaneos”. Este extracto de la carta enviada por el director general del Cuerpo de Artillería al ministro de la Guerra en octubre de 1813 describe el comportamiento de los cadetes supernumerarios que acudían a Montesión, lo que provocó su supresión. El director también denunció “la relajación de la ciudad por las muchas familias indigentes que se han refugiado en ella”, como relatará hoy el teniente general de artillería Cayetano Miró en la conferencia ‘El periplo del Real Colegio de Artillería: 1808 a 1814’, a las 19.30 horas en el Centro de Historia y Cultura Militar, en la calle Sant Miquel, 69.

También explicará que la vida en la ciudad experimentó “un cambio radical”, debido a que albergaba unos 33.000 habitantes al empezar la guerra y recibió cerca de 43.000 refugiados -más todo el trasiego de unidades militares- durante los seis años que duró la contienda, lo que conllevó una “extraordinaria concentración de intereses, criterios y opiniones”, resume.

no había accedido, aunque los cadetes estuvieron primero en Menorca, también libre a causa de la protección de la Escuadra Nacional e Inglesa. Allí las cosas no fueron nada bien, porque el acuartelamiento de Villacarlos, en el que tenían que vivir y estudiar, se encontraba en unas pésimas condiciones y “sin medios para subsistir”.

En Palma, el centro jesuita acogía la sede de la Universidad Literaria y la Sociedad Económica de Amigos del País, que se oponían a marcharse de allí para albergar el Colegio de Artillería, aunque el Capitán General les conminó a efectuar la entrega en un plazo de siete días.

El 5 de septiembre de 1812, los 44 alumnos y cuatro profesores arribaron a Ciutat a bordo de la fragata inglesa Brunnet y así se



► **DIFERENTES ACTOS DE HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN DE ARTILLEROS DE MALLORCA 1529.** 1 Ofrenda floral a Santa Bárbara, patrona de los artilleros, en memoria de los antiguos alumnos y artilleros fallecidos, a cargo del teniente general Miró y el coronel Oliver. 2 Descubrimiento de una lápida del 200 aniversario de la llegada a Montesión del Real Colegio de Artillería, ayer en el claustro del centro jesuita. 3 Un momento de la misa. 4 Ofrenda en honor al cadete Santiago Montes, fallecido durante la guerra de la Independencia. © M. MIELNIEZUK

Los jóvenes cadetes huyeron de Segovia y llegaron a Palma tras superar numerosas vicisitudes por el camino

“Sin entusiasmo por las cosas no hay ganas de aprender y, por lo tanto, empezamos a envejecer”, dijo el padre Garau

inició la breve historia militar de Montesión, que finalizó dos años después con el restablecimiento de la monarquía absoluta con el rey Fernando VII.

Han transcurrido 200 años y los artilleros jubilados de la isla conmemoran aquella época con diversos actos, como una misa, una ofrenda, el descubrimiento de una lápida, dos conferencias y una comida de hermandad de

quienes conformaron las diversas unidades de artillería de Baleares. “Cuando se disolvieron, en 2010, decidimos montar la asociación, con la que celebramos el día de Santa Bárbara, el 4 de diciembre, y el aniversario del 2 de mayo de la guerra de la Independencia, entre otras actividades, como ésta”, enumera el coronel Ramis de Ayreflor.

Entusiasmo

El Regimiento de Artillería 91 fue disuelto la pasada legislatura a raíz de la reestructuración del Ejército. Al principio estaba en el cuartel de Son Busquets, aunque fue trasladado a la base Jaume II -la antigua General Asensio- y allí realizaron hasta hace dos años ejercicios de tiro, tal como explica el coronel Burguera, en las unidades de costa, antiaérea

y de campaña.

A los presentes en la homilía de ayer, el padre Garau recordó la importancia de “servir siempre amando”, según destacó sobre las palabras del fundador de los jesuitas, San Ignacio de Loyola, quien “tenía un carácter muy militar”. Los chicos que en 1812 estudiaron en Montesión para ser oficiales “tenían ideales” y “soportaron valientemente y con entusiasmo” todas las vicisitudes que encontraron por la travesía desde que abandonaron Segovia caminando.

El jesuita puso a estos jóvenes como ejemplo y espera que los estudiantes que en breve llenarán el colegio Montesión aprendan de ellos y “tengan entusiasmo por las cosas, porque sin él no hay ganas de aprender y, por tanto, empezamos a envejecer”.